



DOI:<https://doi.org/10.58210/rcdap158>

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE PEÑA RUBIA. CEHEGÍN (MURCIA)

THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF PEÑA RUBIA. CEHEGÍN (MURCIA)

FRANCISCO PEÑALVER AROCA

Museo Arqueológico Municipal, Cehegín, España
museoarqueologico@cehegin.es
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4829-2562>

Recibido: 5-10-23 **Aceptado:** 4-12-23 **Publicado:** 1-1-24

Resumen

Desde antiguo se conocen los yacimientos de Peña Rubia por la cercanía de está a la ciudad de Cehegín. Los enterramientos de las Cuevas del Calor, las canteras e infinidad de abrigos, dieron cobijo a la última morada de las poblaciones cercanas a esta montaña. Y las cuevas de las Conchas, del Humo y las Palomas, además de estos enterramientos, guardan en su interior las únicas hasta el momento manifestaciones de pinturas rupestres, declaradas Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, junto con las demás manifestaciones de Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo.

Palabras claves

Cehegín, Peña Rubia, calcolítico, Patrimonio Mundial, arte rupestre

Abstract

The Peña Rubia deposits have been known since ancient times due to their proximity to the city of Cehegín. The burials of the Cuevas del Calor, the quarries and countless shelters, provided shelter to the last resting place of the towns near this mountain. And the caves of las Conchas, del Humo and las Palomas, in addition to these burials, keep inside the only manifestations of cave paintings to

date, declared a UNESCO World Heritage Site, along with the other manifestations of Levantine Rock Art. of the Mediterranean Arc.

Key words

Cehegín, Peña Rubia, chalcolithic, World Heritage, rock art

Introducción

Cehegín, se encuentra prácticamente en el centro geográfico de la Comarca del Noroeste murciano. Presenta dos cuencas fluviales, por un lado, la vega del río Argos, que recorre los actuales municipios de Caravaca, Cehegín y Calasparra; y por otro la vega del río Quípar, que también recorre estos tres municipios. Con un clima suave y unas precipitaciones más abundantes que el resto de la Región, han favorecido que la ocupación humana se realizara desde muy antiguo.

La montaña de Peña Rubia es un macizo situado a un Km de la población de Cehegín. Este gran peñasco de 804 metros de altitud en su cota máxima y 2 Km de longitud, conforma la silueta de Cehegín. Presenta una parte muy abrupta en la zona norte de ésta que se va suavizando hacia el sur. En su zona noreste se produjeron grandes fracturas o diaclasas que por los procesos kársticos de disolución de la roca caliza propiciaron la formación de cavidades alargadas y de difícil acceso en la mayoría de los casos. Éstas se han usado desde antiguo, desde el Neolítico hasta la época tardo romana y se sucede su ocupación sin mucha interrupción.

1. Los yacimientos

En Peña Rubia se encuentran más de una decena de cuevas y abrigos rocosos con enterramientos del Calcolítico, entre las que destacan la Cueva de los Siete Pisos, que está a media ladera de la montaña en su frente norte. Su interior muy derrumbado y sus galerías interrumpidas por grandes bloques desprendidos del techo, ocasiona que sea prácticamente inaccesible por el consiguiente peligro de continuos desplomes de rocas (Figura 1).

Es esta quizás la más conocida por los naturales de Cehegín, en ella generaciones de muchachos, hemos explorado sus laberínticas galerías. Infinidad de nombres están en sus paredes desde antiguo.

De ella se recogieron buena cantidad de cuencos cerámicos, hachas de piedra y objetos de sílex, hallados por jóvenes a mediados de los años 50 del pasado siglo, y reunidas en casa de uno de ellos. El Ayuntamiento se hizo cargo de las piezas y las entregó entonces a las autoridades provinciales, pero hoy día se encuentran en paradero desconocido. Fue excavada esta cueva por Gratiniano

Nieto y Cayetano de Mergelina en 1956 y depositados sus materiales en el Museo de Murcia. Pasarían más de 20 años para que una nueva intervención se produjera en Peña Rubia (Figura 2).



Figura 1
Señalización de los yacimientos de Peña Rubia



Figura 2
Fotografías de G. Nieto (1) y C. de Mergelina (2)

Sería en las cuevas de las Canteras, estudiadas por Miguel San Nicolás del Toro¹, donde se pudo excavar parcialmente un enterramiento completo en el que se halló un hombre con un ajuar compuesto por un hacha de basalto y algunas cuentas de collar, así como una placa de yeso verdoso y los restos de un perro. No dio tiempo a seguir con la excavación, pues en medio de los trabajos todo empezó a temblar y a desprenderse tierra por las fisuras de la roca momentos antes del colapso y derrumbe de toda la cueva.

Salieron éstas a la luz con motivo de la instalación de una cantera de áridos que se abrió en la parte más oriental de la sierra y debido a las explosiones de dinamita, una de sus paredes quedó al exterior. Al ver los propios canteros que se hallaban huesos que parecían humanos en el suelo de la cueva y tras encontrar algún hacha de piedra, llamaron a la guardia civil y ésta a las autoridades del Museo de Murcia que lo comunicaron a la Universidad y se encargó de preparar la excavación. Pero las fisuras producidas por el barrenado de la montaña precipitaron su derrumbe en pleno trabajo, quedando esta inconclusa.

Unos días antes, unos aficionados locales habían encontrado otra cueva junto a ésta, posiblemente se trataba de la misma, pero unos metros más alta. Extrajeron tres enterramientos que se conservan en el Museo y que pasamos a describir:

1.1. Las cuevas de las Canteras (I, II y III)

De estas últimas solo se pudieron recuperar algunos materiales, concretamente tres enterramientos Calcolíticos con unos ajuares muy ricos, que denotaban su estatus social alto dentro del clan en que vivían. Muestran unas fracturas tremendas en sus cráneos, por el contrario, los restos óseos se hallaron bien conservados.

Un primer enterramiento presenta dos perforaciones en el hueso Parietal, con síntomas con marcas de haber incidido con un objeto contundente y afilado, y un ajuar funerario compuesto por un cuenco globular y varias puntas de flecha foliáceas (Figura 3).

¹ M. San Nicolás del Toro, "Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia". *Antigüedad y cristianismo: Revista de estudios sobre antigüedad tardía* num 2, (1985): 303–334; M. San Nicolás del Toro, "El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca Noroeste de Murcia algunas implicaciones socioeconómicas del estudio estadístico de su petrología y morfología. *Trabajos de Prehistoria* num 44, 1, (1987): 87–146.



Figura 3
Hallazgos del primer enterramiento

Un segundo enterramiento muestra el cadáver de un joven de no más de 14 años, con la mandíbula partida y sus dientes rotos, así como una gran perforación en el hueso frontal. Éste es quizás el enterramiento más rico a pesar de ser de un joven y su ajuar así lo demuestra. Lo compone un puñal de sílex de considerables dimensiones que podría reflejar claramente su estatus, cuatro hojas de sílex y otras tantas puntas de flecha de este mismo material y una serie de espátulas de hueso, así como un gran cuenco completaban dicho ajuar funerario (Figura 4).



Figura 4
Hallazgos del segundo enterramiento

El tercer enterramiento de esta cueva muestra un cadáver también con el cráneo fracturado por el hueso temporal y no presentaba huesos de la cara, con una punta de flecha hallada en el interior del cráneo. Un cuenco y cuatro puntas de flecha completan su ajuar. Éste se trata de una persona adulta, al parecer el mayor de todos. Los tres enterramientos se hallaban muy cerca unos de otros, aunque cuentan que la cueva era más grande (Figura 5).



Figura 5

Hallazgos del tercer enterramiento (alabarda, cráneo de joven y cuenco)

1.2. La cueva de Amador

Situada muy cerca de la del Calor, y formada en la misma fractura que ésta; ubicada en el centro de la montaña de muy pequeñas dimensiones, apenas tres metros de larga y no sobrepasa el metro de altura en ningún sitio. Esta cueva ya fue excavada por G. Nieto, recuperando algunos vasos de yeso², depositados en Murcia (Figura 6).

² M. M. Ayala Juan, "Análisis por diferenciación de rayos X de vasos de yeso hallados en la cueva de Amador. Cehegín". Murcia. Anales de Prehistoria y Arqueología num 3 (1987): 3-8.



Figura 6
Vasos votivos de yeso

Hay que pensar que en los años 50 del pasado siglo, las excavaciones estaban todavía evolucionando y por las dificultades de esta gruta así como las anteriormente referidas, estas serían más bien una recogida de materiales significativos o poco más, y posteriormente terminada de excavar por Miguel San Nicolás, en la que ya se realizó una metodología arqueológica adecuada.

Aportó unos materiales muy interesantes, como ya hemos mencionado, pues además de los objetos normales de esta época, como puntas de flecha u hojas de sílex, una buena cantidad de fragmentos de vasos votivos de yeso la hicieron más peculiar, por ser estos más escasos que otros objetos funerarios (Figura 7).



Figura 7
Puntas de flecha de sílex Calcolíticas

1.3. La Cueva del Calor

Es la cueva más grande de toda la montaña, formada en una gran fractura por los anteriormente citados procesos de la disolución de la caliza, que produjeron una gran sala de casi 16 metros de larga por 10 de ancha y con una altura considerable que resulta idónea para el hábitat humano. Fue excavada por M. San Nicolás y por Consuelo Martínez³, y depositados todos los materiales extraídos en el Museo de Cehegín. Se realizaron varias campañas, sin llegar a terminar el trabajo completamente, y se hallaron niveles con unas cronologías que van desde el Neolítico⁴ hasta la época tardo romana⁵ (Figura 8).

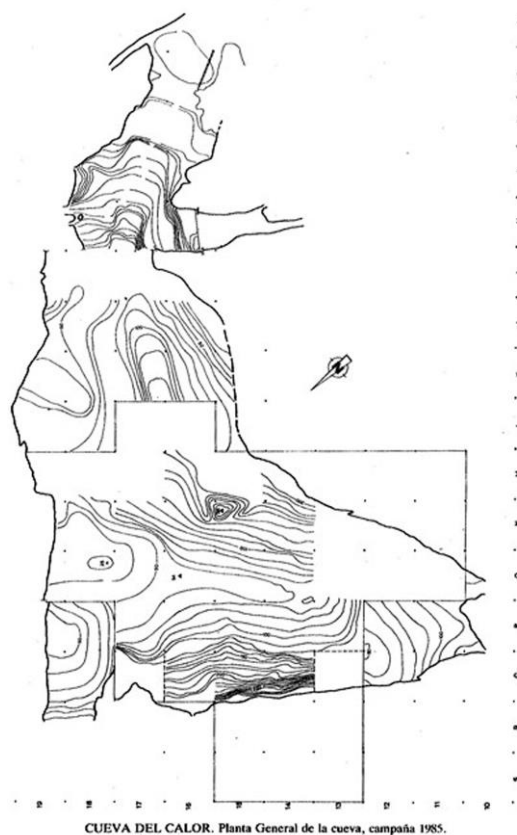


Figura 8

Plano de la planta general de la Cueva del Calor de la campaña de 1985

³ C. Martínez Sánchez y M. San Nicolás del Toro, "La ocupación argárica de la cueva del calor (Cehegín). Campaña 1990". Primeras jornadas de arqueología regional: 21-24 marzo 1990 ((1993): Murcia: Editora Regional de Murcia. Gobierno de la Región de Murcia, 1993.

⁴ C. Martínez Sánchez y M. San Nicolás del Toro, "El Neolítico en Murcia continuidad y cambio durante el Calcolítico". En S. F. Ramallo Asensio (coord.), Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia. Murcia: Universidad de Murcia, 2003, 155–174.

⁵ M. San Nicolás del Toro, "Aportación al estudio de las cuevas naturales...", 1985, 303–334.

Se encontró esta cueva parcialmente saqueada desde antiguo, pero tras retirar toda la tierra revuelta se pudieron constatar enterramientos de época Eneolítica alrededor de sus paredes con unos paquetes mortuorios en los que se había cremado los cadáveres recolocados junto al ajuar en la cueva. Bajo estos niveles se exhumaron los de época Neolítica. Multitud de objetos cerámicos y de hueso de esta cultura y que atestiguaban que la cueva se empleó en ese periodo como vivienda (Figura 9).



Figura 9
Cerámica neolítica de la Cueva del Calor

Junto a la entrada de la cavidad, fueron excavadas una serie de tulipas agáricas de pequeño tamaño. Se trataría de ofrendas allí depositadas para rendir culto a los muertos que, sin duda, en ese tiempo estarían visibles y las gentes del Argar considerarían antepasados suyos. Es la cueva que más materiales ha aportado, pues además de lo antes referido, otros objetos de gran valor arqueológico se han recuperado de ésta, cave destacar un caracol de bronce de tamaño natural realizado con la técnica de la cera perdida y encuadrado en la cultura romana, así como unas llaves de hierro también romanas que alguien perdió al visitar la cueva (Figura 10).



Figura 10

Materiales de la Cueva del Calor. 1. Tulipas argáricas (forma 5 de Siret) halladas como ofrenda en la entrada de la Cueva; 2. Caracol de bronce romano; 3. Llaves de hierro.

Hay que pensar la gran cantidad de tiempo transcurrido desde la edad del bronce argárico, estamos hablando del año 1800 a. C., y la época ibero-romana, allá por el siglo II a. C., en la que quizás esta cueva permaneció clausurada y reabierta por estos últimos para usarla quizás de santuario, pues debido a su gran colmatación de sedimentos era muy poco útil para una vivienda estacional. Sin embargo, su uso como santuario local íbero-romano y quizás eremitorio posterior sería más probable. La cuestión es que en el siglo IV d. C. se vuelve a clausurar definitivamente hasta mediados del siglo XX, que unos niños la descubren y la utilizan para sus juegos, dando pie para que clandestinos de toda la región la saquearan.

1.4. El abrigo de las Palomas

Es otro yacimiento importante de esta montaña, su orientación hacia la salida del Sol y su difícil acceso ya nos indicaban su posible utilización como

enterramiento. Se hallaron varias tumbas calcolíticas en su interior, también parcialmente saqueadas, pues parece ser que Peña Rubia fue escuela de saqueadores de la Región por los años 60 y 70 del pasado siglo.

1.5.El abrigo de Don Manuel, la Cueva del Gato y el Abrigo del Caballo

Según antiguos alumnos del colegio de los Padres Franciscanos de Cehegín, iban de excursión a ver los fósiles y las pinturas que dicen que había en este último, que nosotros desconocemos.

En la Cueva del Gato, situada a la parte más al norte, se hallaron por los años 70 una serie de punzones de hueso, así como varios esqueletos de inhumación, pero al ser retirados sin metodología arqueológica no aportaron datos significativos (Figura 11).



Figura 11
Punzones de hueso hallados en la Cueva del Gato

1.6. Las cuevas con pinturas rupestres de las Conchas, el Humo y las Palomas

Están declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO junto con las demás manifestaciones de arte levantino del Arco Mediterráneo. Son quizás las que más importancia han alcanzado; primeramente, por ser las que presentan arte rupestre en su interior, además de enterramientos, es esto lo que las hace

diferentes al resto de estas representaciones que hay por varios puntos de nuestra Región.

La fama que adquirieron en el año 1984 les llegó al ser anunciado en diversos medios de comunicación que un pintor local las había realizado, a raíz de una exposición de Arte Rupestre de la Región de Murcia que organizaba la Consejería de Cultura y dirigía M. San Nicolás, por haber estudiado éste en su tesina de licenciatura⁶ estas manifestaciones pictóricas y haber descubierto una de las de Cehegín. En ella daba a conocer por primera vez al mundo científico estos magníficos yacimientos.

Fue esta controversia la que suscitó que diversos medios de comunicación se hicieran eco de dicha polémica y así revistas como "Lecturas", "Hola", y periódicos como "ABC", "Línea", "La Verdad", "Reportaje" y un largo etc, e incluso "TVE" realizaran extensos reportajes sobre este escabroso asunto que ponía en entredicho a la Universidad de Murcia y a la comunidad científica (Figura 12).

44 / ABC CULTURA MIÉRCOLES 25-1-84

«Las pinturas rupestres de las cuevas de Cehegín fueron realizadas por mí hace veinticinco años»

Los análisis técnicos pueden dar la razón al pintor de esa localidad murciana

Murcia. Vicente Angel Pérez, enviado especial

Todo comenzó cuando un pintor del pueblo murciano de Cehegín dijo ser el autor de unas pinturas que figuraban en una exposición sobre «El primer arte rupestre de la región de Murcia: las pinturas rupestres prehistóricas». A partir de aquí llegó el revuelo. Al asombro de los primeros momentos sucedieron las reacciones que calificaban el asunto de anecdótico y fruto de los intereses propagandísticos del pintor ceheginero. Sin embargo, la documentación e información recogida por este periódico en el lugar de los hechos, así como las opiniones extraídas de diversas personalidades en materia arqueológica, permiten suponer que pinturas realizadas no hace más de veinticinco años pretendían ser expuestas como obras prehistóricas de la época Eneolítica (3.000 años antes de Cristo).

Cuando el pasado día 18 Amador Moya leyó en el periódico de la provincia el anuncio de la exposición en la que se incluían las pinturas de las cuevas de su pueblo, no dudó ni un segundo en levantar su voz para asegurar: «Yo he realizado esas pinturas. Las hice cuando tenía catorce o quince años y pongo por testigos a los zagales que en aquella época íbamos a Peña Rubia a divertimos.»

La Peña Rubia dista apenas un kilómetro de Cehegín y guarda en sus laderas numerosas cuevas originadas por movimientos sísmicos ocurridos hace cinco millones de años. En las más accesibles, las llamadas de La Concha y del Humo, Amador Moya y sus amigos de adolescencia entretenían sus ratos de ocio: «Prácticamente era nuestra única diversión. Allí jugábamos a mil cosas y nos dedicábamos a buscar tesoros en las cuevas.»

Denunciar al autor

Los «tesoros» a los que se refiere Amador Moya eran restos funerarios del periodo Eneolítico. «Lo primero que vamos a hacer —dijo a este periódico Ana María Muñoz, catedrática de Arqueología de la Universidad de Murcia— es denunciar a este señor por saquear las cuevas. Creo que esto es lo más importante y grave en todo este asunto.»

En semejantes términos se expresó Pedro

«Si llego a saber el jaleo que iban a ocasionar, las hubiera firmado», dice, no sin cierta ironía.

Pasaron los años y Amador Moya, como gran parte de los jóvenes de Cehegín, se fue a ganar la vida en Alemania. Entretanto, la Peña Rubia siguió recibiendo las visitas de zagales y de más de un expoliador.

«Lo que se ha hecho en Peña Rubia —dice Miguel San Nicolás, director del Museo Arqueológico de Caravaca, a tres kilómetros de Cehegín— es de Juzgado de Guardia. Durante años se han expoliado, cuando no destruido, los valiosísimos restos arqueológicos de sus cuevas.»

Figura 12

Artículo del periódico ABC, en la sección de Cultura, del 25/01/1984.

Fue entonces cuando el Ministerio de Cultura, intervino y mandó a los mejores especialistas del momento a que hicieran los análisis e informes pertinentes para que, con su docta e inapelable opinión, terminaran de una vez con toda esa polémica que tanto daño hacía a toda la sociedad.

⁶ M. San Nicolás, Aportación al estudio del arte rupestre..., 1980.

Personalidades como G. Nieto Gallo⁷, o el mismísimo A. Beltrán Martínez⁸, también los doctores José María Cabrera y Nieto y Rafael Arana Castillo⁹ de la Universidad de Murcia, realizaron sus informes¹⁰; y todos, coincidieron en la antigüedad y autenticidad de éstas, apoyando la tesina de M. San Nicolás¹¹ y a su directora Ana María Muñoz Amilibia, así como a la Universidad de Murcia.

Posteriormente, el profesor A. Beltrán Martínez y M. San Nicolás del Toro publicaron en 1988 un libro sobre el conjunto de la Peña Rubia de Cehegín¹², en el que se resalta fundamentalmente la novedad que en cuanto a estilo caracteriza a estas pinturas. Su inclusión en el arte levantino sirve para reflexionar acerca de la posible existencia de zonas o provincias con una fisonomía particular, aunque todas dentro de lo que se entienden por Arte Levantino. Según palabras de ellos “Las representaciones pictóricas de Peña Rubia fechadas en torno al 3500-2900 AC. Solo pueden ser vistas desde el interior de las grutas, nos presentarían aquí un arte funerario, realizado para exaltar las hazañas de los allí inhumados, y para dejar constancia de hechos relevantes de aquellas personas, y no para ser admiradas por el resto”¹³.

1.6.1. Cueva de las Conchas

Está situada en la ladera Noreste de la montaña en una diaclasa de más de 60 metros de altura y que se hunde en el interior de la tierra otro tanto, no pudiendo haber sido estudiada hasta el momento por las dificultades espeleológicas que presenta.

Está protegida por una puerta de hierro y se localiza en la parte más baja de los farallones de la zona del Cortado, fácilmente visible desde la autovía del

⁷ Gratiniano Nieto Gallo era Rector de la Universidad Autónoma de Madrid, catedrático de Arqueología y miembro del cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Además era miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, académico de honor de la de Alfonso X el Sabio y académico numerario de la de Bellas Artes de San Fernando

⁸ Antonio Beltrán Martínez, miembro del Consejo Permanente y del Comité Ejecutivo de la UNESCO, asesor en arte rupestre Presidente de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas y correspondiente de las Reales Academias de Historia y de Bellas Artes de San Fernando

⁹ R. Arana y R. Ortiz, “Informe geológico sobre las cuevas del macizo de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). En Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Consejería de Cultura de la CARM, 1988, 62-68.

¹⁰ G. Nieto y J. M. Cabrera, "Informe sobre las pinturas rupestres existentes en las Cuevas de las Conchas, del Humo y de las Palomas, de la Peña Rubia de Cehegín (Murcia)". Alquipir num 3 (1993), 35-46.

¹¹ M. San Nicolás del Toro, Aportación al estudio del arte rupestre en Murcia, Murcia: Universidad de Murcia, 1980. Tesis de Licenciatura. Inédita.

¹² A. Beltrán Martínez y M. San Nicolás del Toro, Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1988. (Obra original publicada en 1987)

¹³ A. Beltrán Martínez y M. San Nicolás del Toro, Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia..., 1988.

Noroeste, a su paso junto a esta montaña. Su boca, ligeramente inclinada da acceso a un largo corredor de más de 20 metros de distancia y su anchura máxima no supera nunca los 2 metros.

Muy cercana al río Argos y a una altitud de 660 metros sobre el nivel del mar. Las representaciones pictóricas de esta cueva, ya se conocían desde antiguo, hay testimonios de personas que hacía más de 80 años que ya las conocían en el momento de la polémica de su autenticidad.

Por el contrario, las restantes pinturas, en concreto los tres paneles de la cueva de las Palomas y la de la cueva del Humo fueron descubiertos con motivo de la prospección sistemática que se realizó en el año 1976 bajo la dirección de M. San Nicolás del Toro y su equipo.

En esta época, fueron localizadas gran parte de las colecciones privadas de materiales de esta cueva y según sugieren, las encontraron en el primer ensanche de la cueva, pocos metros antes de la localización de la pintura. Unas 17 puntas de flecha componían la colección, además de un hacha, dos azuelas, un cuenco, y tres vasos entre otras piezas de hueso y sílex, además de multitud de cuentas de collar, ya publicadas por M. San Nicolás¹⁴.

La representación consiste una sola escena pictórica; esta se encuentra a unos diez metros aproximadamente de la entrada de la cueva, casi junto en el techo de la cavidad. Realizados con un pigmento rojo, a base de óxido férrico con algún tipo de aglutinante, al igual que el resto de las pinturas.

El grupo, está formado por tres figuras humanas, la mayor de 15 cm. de altura, rodeando a un cuadrúpedo, dos de ellas portan arcos y la otra lleva una especie de lanza o palo en la mano derecha. Frente a éstas hay una especie de cáprido por la forma de sus cuernos y por la ausencia de cola, con el vientre muy voluminoso, podría decirse que estaría en un estado de gestación muy avanzado. Tanto la figura del cáprido como las tres figuras humanas forman una escena intencionada, de acorralamiento de este animal para su captura. La técnica de elaboración presenta un perfilado previo sobre todo visible en el cáprido y relleno el interior de tintura plana (Figura 13).

En este panel, desde hace más de 35 años se puede leer un nombre realizado con el humo de una vela y que se lee: "JOSE", y bajo este, otro con "JUSTO". Cabe destacar que al someter las representaciones a la disolución de

¹⁴ M. San Nicolás del Toro, "Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas naturales de las Palomas, Conchas y Humo (Peña Rubia, Cehegín, Murcia)". *Caesaraugusta* num 64 (1987): 87–118.

alcohol etílico éstas, sólo disolvieron las inscripciones y no alterando nada las pinturas.

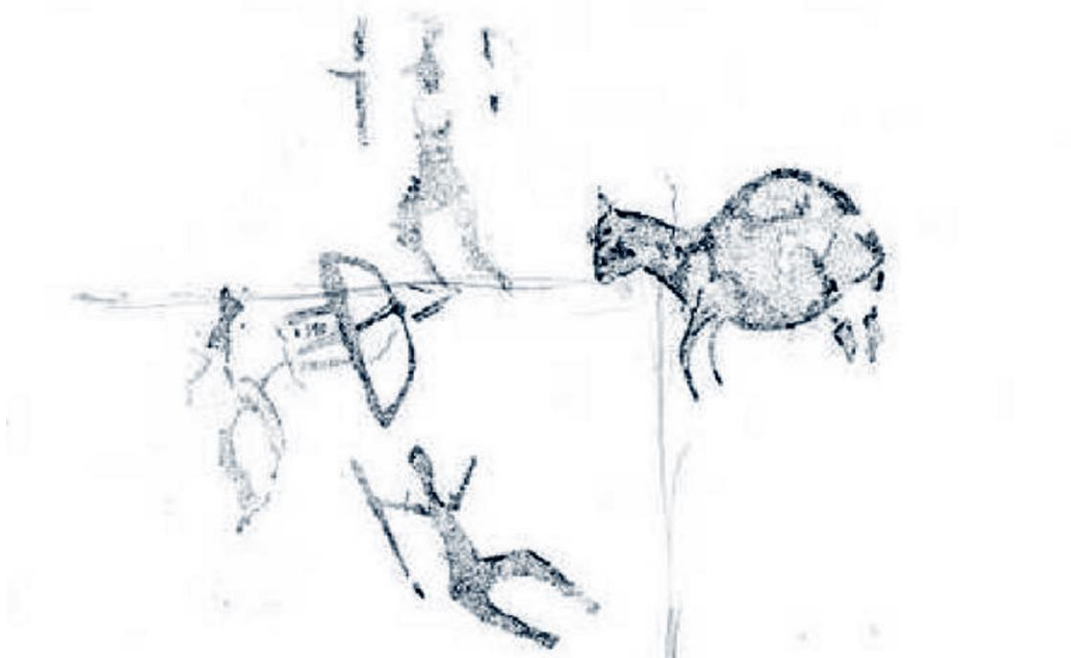
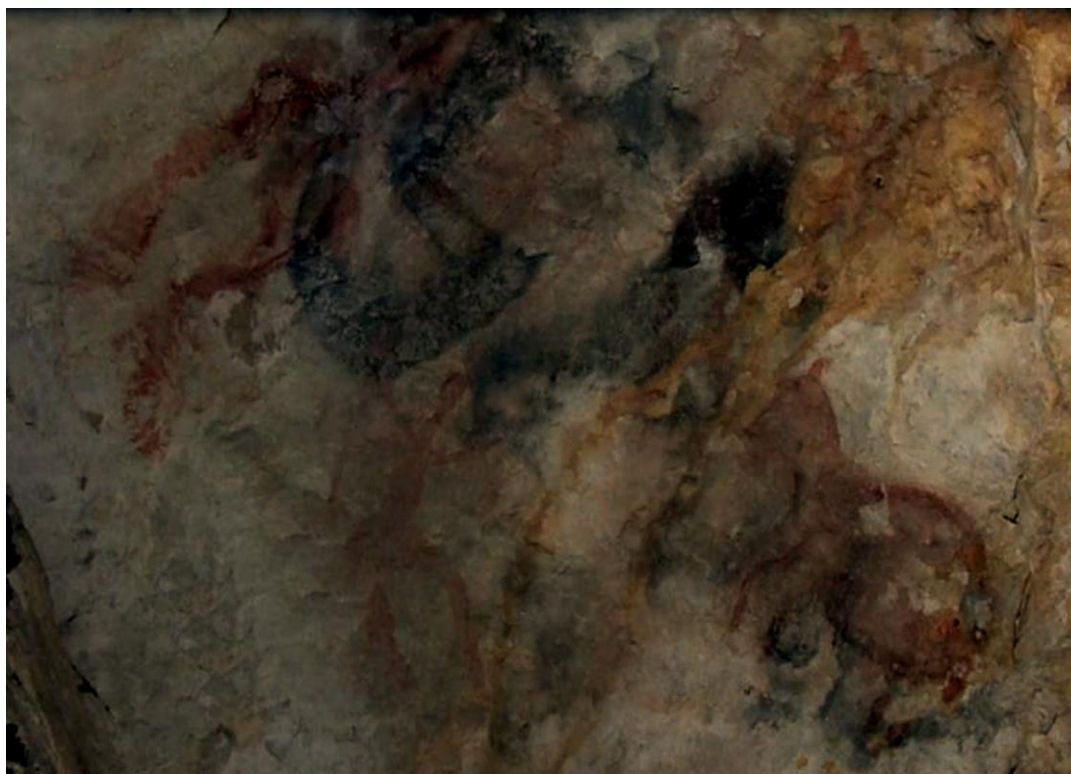


Figura 13

Fotografía y calco de las pinturas rupestres de la Cueva de las Conchas

Esta serie de cuevas, reúnen las condiciones idóneas para su utilización como tumbas-santuario; primeramente son estrechas y de difícil acceso lo que dificulta su habitabilidad y se encuentran escondidas. El subsuelo de la cueva, muestra una serie de tumbas del periodo calcolítico, casi totalmente saqueadas desde antiguo y estudiadas por M. San Nicolás del Toro¹⁵, que pudo recuperar una parte de esos materiales que casi todos corresponden al periodo calcolítico salvo algunos de época ibérica localizados principalmente en la zona de la entrada de la cueva, lo que indicaría su reutilización posterior, bastantes siglos después y por lo tanto, para un fin muy diferente, lo que no impidió que estas gentes no destruyeran ni alteraran lo que ya había.

Existe la duda de si fueron usadas estas cuevas en época tardía de hábitat o de santuario. Si fueron de vivienda, ésta produciría casi toda su actividad en el exterior y esa sería la causa de la poca acumulación de sedimentos, y también por los pocos elementos de iluminación encontrados. Si por el contrario fue santuario, su uso supondría unos escasos momentos de utilización de la cueva, para la realización del ritual durante un corto periodo de tiempo, con lo que la acumulación sería igual de escasa.

1.6.2.Cueva del Humo

Se sitúa a algo más de una decena de metros por encima de la de las Conchas y es su apertura cenital. Está situada por tanto en la misma diaclasa. Toma este nombre por el color de sus paredes que están ahumadas por las hogueras que los pastores realizaban en su entrada en las noches de invierno hasta no hace muchos años.

Presenta un sólo panel con representaciones de muy difícil localización y a una altura considerable, lo que indicaría que la base de la cueva estaría mucho más elevada en el tiempo en el que se pintó. Aquí, aunque se encuentra prácticamente vacía, se hallaron unas pocas puntas de flecha y multitud de huesos humanos, pero como ya decíamos estaba muy alterada por los continuos saqueos de que fue objeto. El panel de pinturas descubierto y publicado en la tesina de licenciatura de la polémica, era la figura de un hombre con un palo, que mide 10 cm. Las demás se vieron después en la prospección sistemática que realizó la Consejería de Cultura, bajo la misma dirección. Posteriormente se descubrieron dos cuadrúpedos, quizás uno sea un toro pero no se tiene certeza de ello. El otro si se puede identificar claramente por un ciervo. En cuanto a las figuras humanas no se parecen a las de las otras cuevas ni tampoco a las de otros modelos de estilo levantino. El arquero tampoco se podría catalogar como muy clásico, su arco muy pequeño así como la flecha que parece terminar en un arpón al igual que la figura que porta el palo.

¹⁵ M. San Nicolás del Toro, "Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas...", 1987.

El panel completo tenía ya 6 figuras, cuatro son representaciones humanas entre las que sobresale la del arquero que lanza flechas a un cérvido. Las dos restantes figuras humanas son algo más confusas de identificar, sin duda por el deterioro que el tiempo y el humo de la cueva han ejercido sobre ellas (Figura 14).

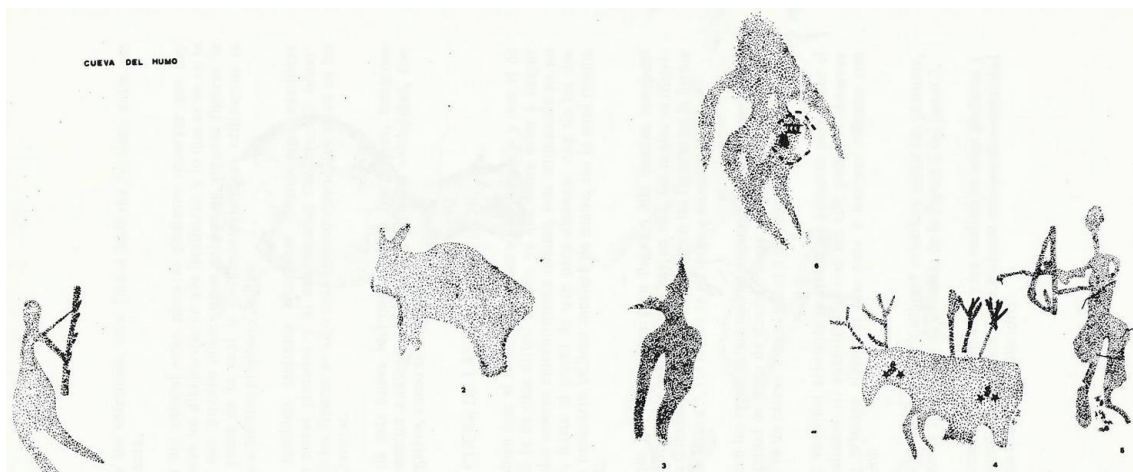


Figura 14

Calco de las 6 figuras de las pinturas rupestres de la Cueva del Humo

1.6.3.Cueva de las Palomas

Se tiene constancia de su existencia desde antiguo, pues conocemos un graffiti escrito a lápiz que dice: “Hoy 7 de noviembre de 1898 Fernando...”. Se localiza a una altitud de 665 metros sobre el nivel del mar. Se sitúa en una diaclasa que está parcialmente obstruida por derrumbes y parece que sigue la misma dirección de la cercana cueva de los Siete Pisos.

Es la que presenta una amplitud mayor que las anteriores, tiene una abertura cenital de muy difícil acceso y que se ha desplomado parcialmente. Su segunda entrada está situada en la cara norte, localizada a una considerable altura de una pared rocosa.

Tanto el depósito arqueológico como los tres paneles de pinturas se encuentran en la segunda sala. Esta cueva aportó una considerable cantidad de materiales de excavaciones clandestinas, ya recogidas por el M. San Nicolás¹⁶.

El total de las representaciones se concentra en tres grupos distribuidos en la cueva de color rojo. El primer panel se ubica en la segunda sala, en su lado izquierdo a algo menos de dos metros de altura del suelo actual, en una pequeña oquedad.

¹⁶ M. San Nicolás del Toro, “Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas...”, 1987.

Muestra a un hombre en pie, armado con bastón, un posible escudo y con un tocado en la cabeza, mide 12 cm. El pie derecho se distorsiona en una forma antinatural. Le sigue una mancha indeterminada, y a continuación una figura con los brazos en asa, las piernas abiertas y se cubre con un tocado. Más a la derecha, una figura femenina vestida con una especie de falda y tocado sobresale de las demás. En cuanto a la siguiente figura su interpretación se hace más difícil, pues parecen dos personas recostadas con los brazos extendidos (Figura 15).



CUEVA DE LAS PALOMAS
PANEL 1

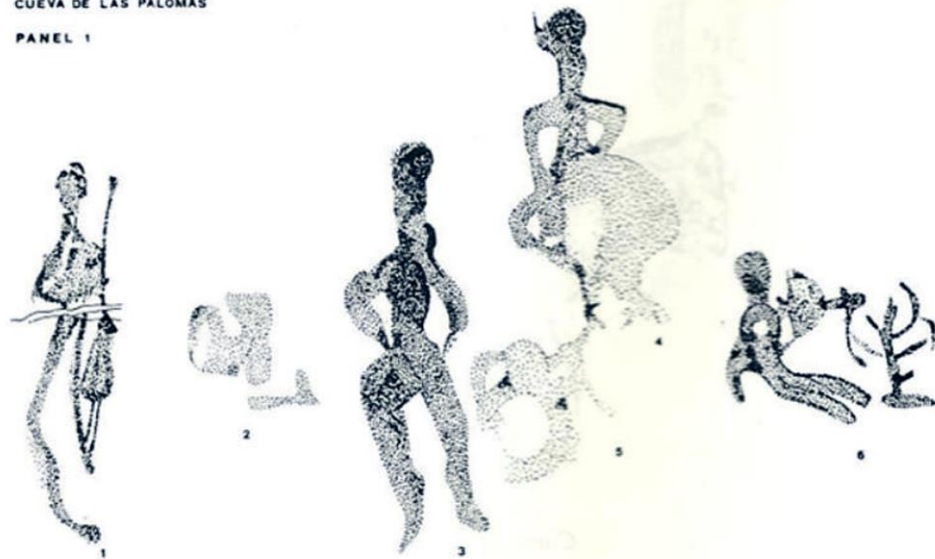


Figura 15

Fotografía y calco del primer panel de las pinturas de la Cueva de las Palomas

El segundo panel, contiene cuatro figuras estilizadas que conforman una escena de caza, la mayor de las imágenes mide unos 14 cm. Su interpretación parece mucho más sencilla (Figura 16).

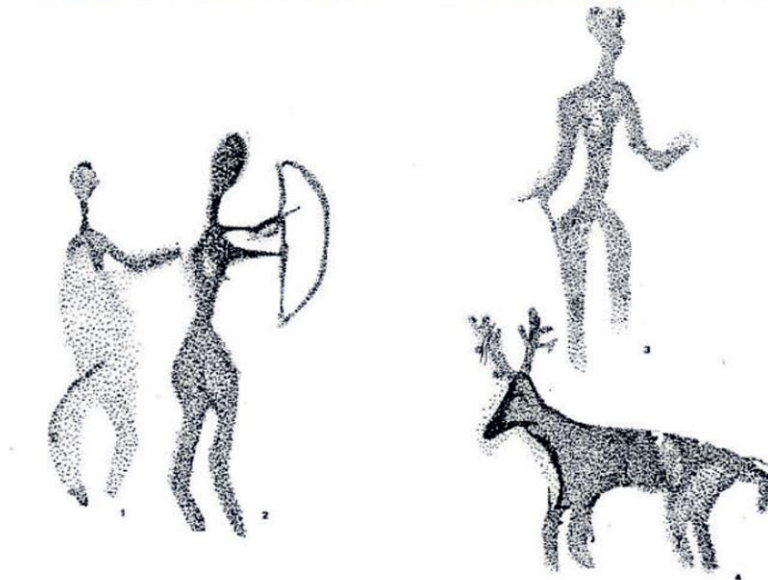


Figura 16

Fotografía y calco del segundo panel de las pinturas de la Cueva de las Palomas

El tercer panel es una sencilla escena de caza en la que solo intervienen dos figuras, un arquero con el arco tensado en el momento de disparar la flecha y con las piernas en una postura antinatural, al igual que la figura del primer panel, mide algo más de 12 cm. Una cierva, que al igual que el arquero, está resuelta estilísticamente con trazos muy sueltos y seguros (Figura 17).

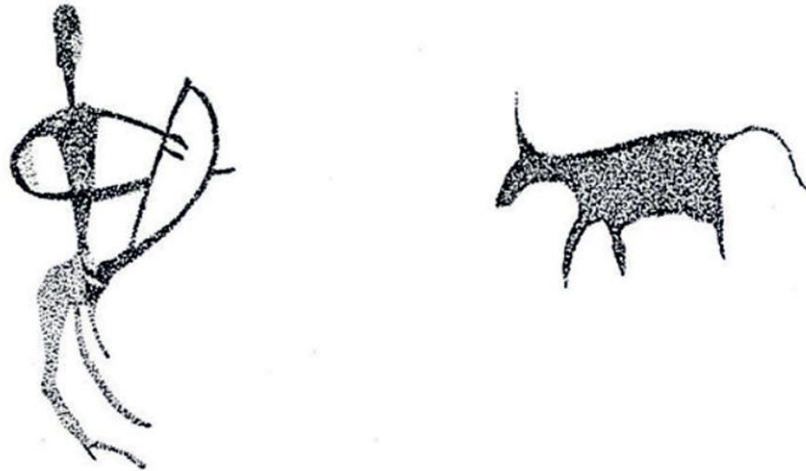


Figura 17

Fotografía y calco del tercer panel de las pinturas de la Cueva de las Palomas

Para finalizar, referiremos textualmente las palabras de A. Beltrán con respecto a ellas, publicadas en su obra “Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia” Cehegín (Murcia) en el año 1988, junto a M. San Nicolás del Toro y que dice así (Figura 18):

“Que las pinturas auténticas de la Peña Rubia, prehistóricas y de estilo levantino, con ausencia de cualquier elemento esquemático, singulares y seguramente de carácter local, no deben ser Epipaleolíticas, aunque reflejan un

género de vida de cazadores, y significan un momento muy evolucionado del estilo que se agota hacia el Eneolítico”¹⁷.



Figura 18

1. Portada del libro; 2. A. Beltrán Martínez; 3. M. San Nicolás del Toro

Bibliografía

Arana, R. y Ortiz, R., “Informe geológico sobre las cuevas del macizo de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). En Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Consejería de Cultura de la CARM, 1988, 62-68.

Ayala Juan, M. M. (1987). Análisis por diferenciación de rayos X de vasos de yeso hallados en la cueva de Amador. Cehegín. Murcia. Anales de prehistoria y arqueología, (3), 3–8.

Beltrán Martínez, A. y San Nicolás del Toro, M. Las pinturas de las Cuevas de Peña Rubia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico y Consejería de Cultura de la CARM, 1988.

Martínez Sánchez, C., y San Nicolás del Toro, M., “La ocupación argárica de la Cueva del Calor (Cehegín). Campaña 1990”. Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología Regional, 1990. Murcia: Editora Regional de Murcia y Servicio de Patrimonio Histórico, 1993, 73–82.

Martínez Sánchez, C., & San Nicolás del Toro, M., “El Neolítico en Murcia: continuidad y cambio durante el Calcolítico”. En S. F. Ramallo Asensio (coord.),

¹⁷ A. Beltrán Martínez y M. San Nicolás del Toro, Las Pinturas de las cuevas de Peña Rubia..., 1988, 46.

Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia. Murcia: Universidad de Murcia, 2003, 155–174.

Nieto, G. y Cabrera, J. M. "Informe sobre las pinturas rupestres existentes en las Cuevas de las Conchas, del Humo y de las Palomas, de la Peña Rubia de Cehegín (Murcia)". Alquipir num 3 (1993), 35-46.

San Nicolás del Toro, M., Aportación al estudio del arte rupestre en Murcia, Murcia: Universidad de Murcia, 1980. Tesis de Licenciatura. Inédita.

San Nicolás del Toro, M. (1985). "Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia". Antigüedad y cristianismo: Revista de estudios sobre antigüedad tardía num 2, (1985): 303–334.

San Nicolás del Toro, M. (1987). Materiales arqueológicos procedentes de las cuevas naturales de las Palomas, Conchas y Humo (Peña Rubia, Cehegín, Murcia). Caesaraugusta num 64 (1987): 87–118.

Licencia Creative Commons Attribution
Nom-Comercial 4.0 Unported (CC BY-
NC 4.0) Licencia Internacional



**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la Revista

Financiamiento:

La investigación fue autofinanciada por el autor.

Conflictos de interés:

El autor declara no presentar conflicto de interés.